

Familia y trabajo: historias entrelazadas

Mtra. Nina Castro Méndez, El Colegio de México

Dr. Mario Martínez Salgado, IISUNAM

Dra. Marta Mier y Terán, IISUNAM

Dra. Ana Karina Videgain, IISUNAM.

El proceso de transición de la fecundidad en México tuvo su inicio hacia fines de la década de 1960, y ha coincidido en el tiempo con una creciente participación de las mujeres en el mercado de trabajo, en especial de quienes han iniciado la formación de su familia. Además, las jóvenes que empiezan a trabajar desde solteras permanecen cada vez más en el mercado de trabajo, y combinan esta actividad con la formación de sus familias.

En las últimas décadas, los mercados de trabajo en México se han caracterizado por una creciente inestabilidad y precariedad en los empleos, y han propiciado la aparición de nuevos patrones de autoridad en el hogar, distintos de aquellos en donde el ingreso y la decisión sobre su distribución provenía de una sola fuente, mientras que los patrones de inicio de formación de las descendencias no han sufrido modificaciones mayores.

Los cambios en el modelo de inserción en la economía internacional mexicana de las últimas décadas han modificado la estructura de oportunidades: se incrementan las desigualdades y el origen social de las personas tiene un mayor peso en la estructuración de los cursos de vida. Con el objeto de atender la necesidad de captar la heterogeneidad social en cada cohorte, así como la posibilidad que los efectos del cambio histórico sobre los cursos de vida estén mediados por las estructuras de desigualdad social, nos proponemos integrar a nuestro análisis dos fuentes de desigualdad social: el sexo y el estrato social de origen.

A lo largo de la vida de las personas, los procesos de decisión en cuanto a la formación de las familias y la participación en el mercado laboral mantienen una relación imbricada. En el análisis de esta relación, los desafíos conceptuales y metodológicos son grandes. En los enfoques económicos, se plantean con frecuencia análisis causales en los que la formación familiar condiciona el trabajo de las mujeres, y se reconoce y enfrenta el problema de endogeneidad entre las variables (ver por ejemplo De Santis y Di Pino, 2009). Desde la socio-demografía, se analizan también los patrones familiares y reproductivos de las mujeres dependiendo de su participación y tipo de inserción en el mercado laboral. En ambos casos gran parte de los trabajos se basan en observaciones transversales y tienen

como supuesto subyacente que las decisiones tanto familiares como laborales obedecen principalmente a situaciones coyunturales.

En la perspectiva del curso de vida, las aproximaciones “holísticas” proponen como el objeto de estudio al curso de vida de las personas como una unidad conceptual que requiere de análisis (Billari y Piccarreta, 2005; 82). La perspectiva holística pone el acento en trabajar con trayectorias por encima de transiciones o estatus simples, de manera que sea posible dar cuenta de procesos de continuidad, rupturas y quiebres en el curso de vida. El análisis de trayectorias de vida permite captar propiedades fundamentales de la perspectiva del curso de vida y del curso de vida como objeto de estudio, mismas que aparecen desdibujadas en el abordaje de estatus o transiciones simples. Se reconoce al encadenamiento, el orden y la convergencia como propiedades principales de las narrativas (Abbott, 2001). Interesa identificar el entrelazamiento entre los múltiples estatus a través de los cuales los individuos despliegan su vida, los estatus posibles de combinar (integrar) en un momento dado, los estatus que se excluyen, la manera en que se ordenan, las vías de acceso a otros dominios de vida. Todo esto permite no sólo conocer los caminos posibles por los cuáles los individuos construyen sus vidas, sino también dar cuenta de procesos más generales, como son los procesos de integración y diferenciación de los cursos de vida en sociedades concretas.

En años recientes, ha habido un importante desarrollo en los métodos y las técnicas de análisis cuantitativo en la perspectiva del curso de vida. En especial, el análisis de secuencias permite esta visión integral y consiste en representar la vida de las personas como una secuencia de estados, en la cual el orden y la duración tienen relevancia. Con el análisis de secuencias es posible obtener una descripción cabal de las trayectorias de vida, subdividir a la población con base en los cursos de vida completos para construir tipologías de trayectorias, y apreciar qué tan homogéneos o heterogéneos son los cursos de vida. Entre las técnicas que dan apoyo al análisis de secuencias, el análisis de alineación óptima (OMA por sus siglas en inglés: *Optimal Matching Analysis*) permite encontrar patrones en las secuencias con base en una medida de la proximidad o semejanza entre ellas. Una extensión de este procedimiento es el análisis de secuencias multi-dimensional (MCSA por sus siglas en inglés: *Multichannel Sequence Analysis*). El MCSA hace posible el análisis simultáneo de más de una trayectoria social. En el MCSA, la idea fundamental es combinar trayectorias de diferentes dominios de la vida, para las que se tiene un grupo de estados con los que se construyen trayectorias específicas, cada una con una matriz de costos y una matriz de distancias.

En la perspectiva del sistema de género, se afirma que la división del trabajo se basa en el género. En el caso de la participación femenina, el rol tradicional de cuidadora en la crianza de los hijos limita las posibilidades de inserción en el mercado laboral. También, ante la falta de opciones alternativas de cuidado de los hijos pequeños, no participar en el mercado laboral o hacerlo en condiciones de relativa flexibilidad hace posible la actividad simultánea del cuidado de los hijos. Es común que la inserción laboral de las mujeres se caracterice por una discontinuidad asociada a los cambios en su vida familiar. Para los hombres, desempeñar su rol tradicional de proveedores implica una racionalidad distinta en la que su participación en el mercado de trabajo es crucial en la sobrevivencia familiar, en particular cuando han iniciado la formación de sus familias. No obstante, la falta de oportunidades laborales, así como la creciente precariedad e inestabilidad en el empleo definen en gran medida las condiciones de inserción en el mercado de trabajo, tanto de hombres como de mujeres.

El objetivo principal de la ponencia es describir la forma en que las personas construyen de manera conjunta sus trayectorias familiares y laborales a lo largo de su curso de vida. Nos interesa conocer cuáles son los caminos por los que se opta y su evolución en el tiempo, así como indagar sobre si son las desigualdades de género y origen social las que definen los distintos caminos.

Nos proponemos aplicar un análisis de secuencias a la información longitudinal de la Encuesta Demográfica Retrospectiva de 2011 sobre las trayectorias familiares y laborales de hombres y mujeres. Con el objeto de observar estas trayectorias en las etapas en las que más confluyen, nos limitamos al análisis de las cohortes que han terminado o se encuentran hacia el final de su período reproductivo, nacidas en 1951-1953 y 1966-1968.

Las cohortes de mayor edad experimentaron la puesta en marcha de los programas gubernamentales de planificación familiar, hacia fines de la década de 1970, cuando se encontraban en una etapa intermedia de su vida reproductiva; las cohortes nacidas en la década de 1960 iniciaron su vida reproductiva cuando estos programas ya estaban en marcha y la fecundidad se encontraba en descenso en el conjunto del país, y en particular en las áreas urbanas. En el ámbito laboral, ambas cohortes participan en el ingreso creciente de la mujer al mercado de trabajo, pero la primera inicia su incorporación en un período de crecimiento económico mientras que la segunda lo hace en un período de estancamiento de la economía. Suponemos que éstas y otras experiencias dispares se reflejarán en las trayectorias familiares y laborales de las dos cohortes analizadas.

En la trayectoria familiar de hombres y mujeres, nos interesa distinguir las etapas en las que los requerimientos de cuidado de los hijos en el hogar difieren. Agrupamos la edad del hijo menor presente en el hogar según su probable asistencia a distintos niveles

educativos en los que el involucramiento de los padres es cada vez menor; en las personas sin hijos en el hogar, distinguimos entre quienes se encuentran en unión y quienes no. Las categorías analizadas son: no unidos (en soltería o en unión disuelta: separación, divorcio o viudez) sin hijos, en unión sin hijos, el hijo menor tiene de 0 a 5 años de edad, de 6 a 11 años, de 12 a 15 años o de 16 años o más.

La trayectoria laboral está conformada por la asistencia a la escuela como actividad principal, y la condición de asalariado o no asalariado en combinación con la duración de la jornada laboral. Planteamos que el estudio, la condición de asalariado y la jornada de tiempo completo implican horarios y lugares de trabajo difícilmente compatibles con el cuidado de los hijos, mientras que los trabajos no asalariados son generalmente más flexibles e implican una menor limitación de la actividad simultánea de la crianza de los hijos, en especial cuando son de tiempo parcial. Bajo estos supuestos, las categorías en las trayectorias laborales de hombres y mujeres son: asistencia a la escuela, trabajo asalariado de tiempo completo, trabajo no asalariado de tiempo completo, trabajo asalariado de menos tiempo y trabajo no asalariado de menos tiempo. Cabe señalar que la condición de no asalariado refleja situaciones muy heterogéneas como ser patrón, por cuenta propia, trabajador a destajo o familiar no remunerado; conservamos el criterio de asalariado o no porque esta última categoría sí define mayor flexibilidad y, en general, refleja condiciones más desfavorables.

La ponencia incluirá una parte introductoria con el planteamiento del problema, la justificación y la metodología. En la segunda sección analizaremos las secuencias en las trayectorias familiar y laboral de manera independiente. El análisis de las trayectorias familiares y laborales conjuntas mediante un análisis de secuencias múltiples (*Multichannel Sequence Analysis*) constituye la tercera sección, para terminar con las conclusiones y la discusión.

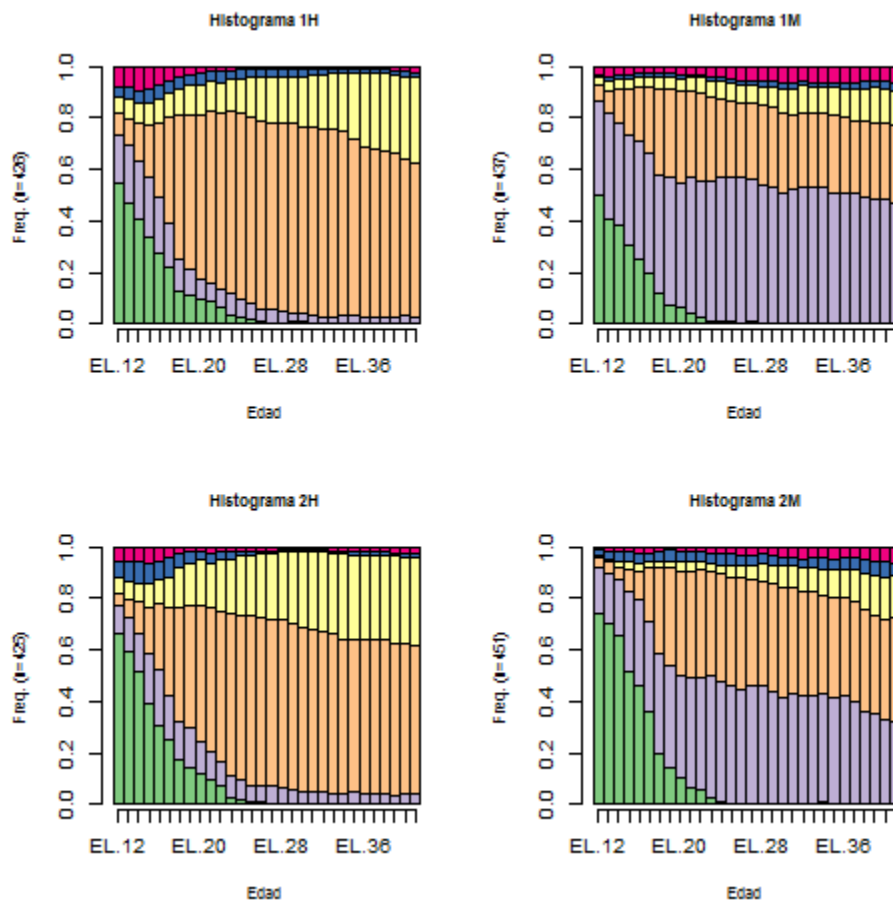
En las gráficas siguientes, incluimos los primeros resultados. En la primera, incluimos cuatro histogramas de estados en la trayectoria laboral en cada edad de los 12 a los 40 años, por sexo y cohorte. En la segunda gráfica, para la cohorte 1951-1953, presentamos cuatro tipologías obtenidas mediante un análisis de cluster de los resultados del OMA de la trayectoria laboral de hombres y mujeres de manera conjunta. La tercera gráfica es semejante para la cohorte 1966-1968.

Resultados preliminares

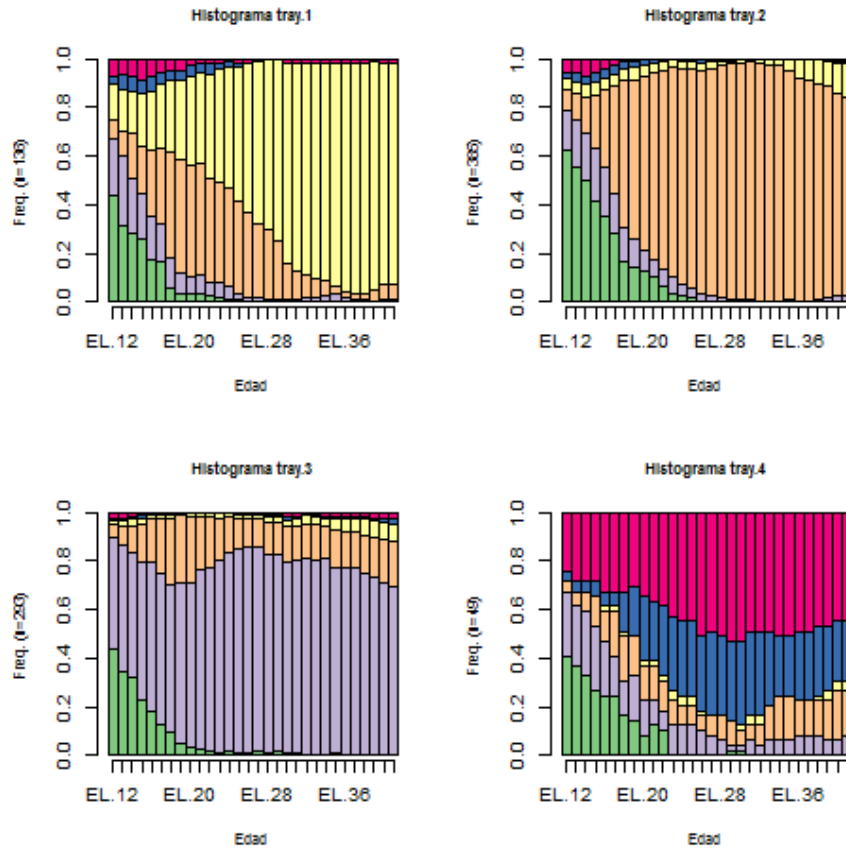
DESCRIPCIÓN DE ESTADOS DE LA TRAYECTORIA LABORAL (COLOR, CÓDIGO Y DESCRIPCIÓN DE ESTADO)

E	Sólo estudia
IEIT:	No estudia y no trabaja
TTC_A	Trabaja tiempo completo como asalariado
TTC_NA	Trabaja tiempo completo como no asalariado
TMT_A	Trabaja medio tiempo como asalariado
TMT_NA	Trabaja medio tiempo como no asalariado

Gráfica 1. HISTOGRAMA DE ESTADOS POR EDADES ESPECÍFICAS (de 12 a 40 años) Y POR SEXO PARA LA COHORTE 1 (1951-53) Y LA COHORTE 2 (1966-68)



Gráfica 2. ANÁLISIS DE CLUSTER. HISTOGRAMA DE ESTADOS POR EDADES ESPECÍFICAS (de 12 a 40 años) PARA CADA UNA DE LAS CUATRO TIPOLOGÍAS DE TRAYECTORIAS DE LA COHORTE 1951-53 DE HOMBRES Y MUJERES



Gráfica 3. ANÁLISIS DE CLUSTER. HISTOGRAMA DE ESTADOS POR EDADES ESPECÍFICAS (de 12 a 40 años) DE LAS CUATRO TIPOLOGÍAS DE TRAYECTORIAS DE LA COHORTE 1966-68 DE HOMBRES Y MUJERES

